

*Los sitios de Girona como paradigma de la resistencia catalana en la Guerra del francés**

Antonio Moliner Prada
Universitat Autònoma de Barcelona

Resumen: Los sitios de Girona ocupan un lugar destacado entre los mitos nacidos en torno a la Guerra de la Independencia. Paradigma del patriotismo catalán y español, la figura del gobernador militar Álvarez de Castro se eleva a la categoría de héroe y mito y es cuestionada a partir de la celebración del primer centenario. Girona, el Bruc y Tarragona, conforman el escenario principal de las batallas memorables de la Guerra del francés en Cataluña.

Palabras clave: Resistencia, héroe, mito, memoria, ciudad, nacionalismo, centenario.

Abstract: The sieges of Girona have an outstanding place between myths born around the Peninsular War. As paradigm of the Catalan and Spanish patriotism, the figure of the military governor Álvarez de Castro rises to the category of hero and myth and is questioned from the celebration of the first centenary. Girona, el Bruc and Tarragona conform the main scene of the memorable battles of the Guerra del francés in Catalonia.

Key words: Resistance, hero, myth, remembrance, city, nationalism, centenary.

* Este trabajo se inscribe dentro del proyecto de investigación HUM2005-01118 («Cultura y Sociedad en la Guerra de la Independencia»), financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia.

Introducción

En la memoria histórica de Cataluña y en la de toda España, los sitios de Girona ocupan un lugar principal cuando se estudia la Guerra de la Independencia. Junto a Zaragoza, Girona se convirtió en una heroica y patriótica ciudad «inmortal» por su resistencia numantina ante el invasor galo. ¿Cómo se fabricó esta imagen de la resistencia catalana, paradigma y espejo del patriotismo español durante la guerra contra los franceses? Este artículo pretende recuperar la historia de los sitios de Girona de 1808 y 1809, símbolos del heroísmo catalán, elevado a la categoría de mito por el nacionalismo español¹.

Tras el acuerdo de Fontainebleau, un ejército francés de unos 15.000 hombres, dirigidos por el general de división Duhesme, cruzaron la frontera de la Jonquera el 9 de febrero de 1808, al día siguiente llegaron a Girona, el 12 a Mataró y el 13 entraron en Barcelona.

El general Joaquín de Mendoza, que estaba al frente de la Plaza de Girona y no había recibido ninguna orden del entonces capitán general de Cataluña Conde de Ezpeleta, tuvo algunas consideraciones con las tropas napoleónicas y las recibió como aliadas y no como ocupantes. Por ello perdió su popularidad de forma inmediata. Las autoridades por lo general se doblegaron a las órdenes de los generales franceses durante estos meses, mientras el descontento popular se incrementaba día a día ante las noticias llegadas desde Madrid del «Dos de Mayo» y el nombramiento de Murat como Regente.

El día 5 de junio varios hombres del pueblo representantes de los gremios, conducidos por dos abogados (Mates y Andreu) y encabezados por Francisco Serra (guarnicionero), José Joana (cordonero), José Roig (alfarero), Narciso Rovira (carpintero) y José Matas (abogado) se dirigieron a la Casa Consistorial para pedir armas y municiones, poniendo en peligro la vida de dos oficiales del ejército, un comisario francés y el mismo gobernador general Mendoza y su secretario.

Con el apoyo de los campesinos de las afueras de la ciudad, dirigidos por el comerciante Juan Pisserra, se consiguió imponer al fin ese mismo día la forma-

¹ El mito se puede entender como la simbolización y conversión en imágenes, no siempre racionalizables, de una serie de tendencias, aspiraciones y temores de una sociedad, o parte de ella, en un período histórico determinado. De esta forma el mito sirve para conseguir un consenso social entre determinadas cuestiones que pueden ser vitales para la organización de la sociedad, superando así las discrepancias y contradicciones internas. Según Roland Barthes los mitos actúan «naturalizando» la historia, presentando sus significaciones como inherentes a las cosas y como una exigencia de la propia naturaleza, no como resultados de procesos históricos y sociales. En ECO, Umberto: *Apocalípticos e integrados*, Barcelona, 1990, p. 219; y *Semiótica y filosofía del lenguaje*, Barcelona, Lumen, 1990, pp. 273-274, citados por LÓPEZ, Roberto J.: «Entre la tradición y la modernidad. Las ceremonias públicas gallegas en el reinado de Fernando VII», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie IV, Historia Moderna, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 10 (1997), pp. 384-385.

ción de una Junta local que controlaron las autoridades locales. Estaba compuesta por 12 militares, 2 clérigos, 2 nobles, 1 notario, 3 cargos del Ayuntamiento y 3 representantes de los gremios. Si en principio la Junta fue presidida por el general Mendoza, al ser tenido por colaboracionista, fue desplazado muy pronto por el coronel Julián de Bolívar².

Tras el levantamiento los gerundenses se prepararon para organizar la defensa de la ciudad y trabajaron con ahínco en la reparación de las murallas y caminos que conducían a los fuertes, aprovisionamiento de víveres y municiones e instalación de hospitales para los heridos. La defensa del «deseado» Fernando, de la Religión y de la Patria se convirtieron en los móviles de la lucha de los ciudadanos gerundenses, dispuestos a perder sus vidas y haciendas.

La fuerza de guarnición era escasa, 300 soldados del regimiento de Ultonia, por lo que pronto se organizaron compañías de migueletes con las que se formaron dos tercios, más un grupo de marineros procedentes de Sant Feliu de Guíxols, expertos artilleros que fueron llamados con urgencia. También se organizó un escuadrón de caballería, llamado de Sant Narcís, en honor del patrón de la ciudad.

Los primeros ataques a la ciudad

El primer ataque a la ciudad por parte de Duhesme, que había salido de Barcelona el 17 de junio con unos 5.000 hombres, tuvo lugar el día 20. Ante la negativa de rendición, ordenó un duro ataque durante este día dirigido contra los baluartes de la Merced y San Francisco que fue del todo infructuoso. Por la noche decidió atacar el baluarte de San Pedro o Santa María. Aproximadamente entre las 11 y las 12 de la noche los imperiales simularon un ataque al baluarte de San Francisco y sobre el puente del río Onyar. Tan solo una columna logró penetrar por el baluarte de Santa Clara, aunque la acción de un grupo de paisanos armados y de los soldados de Ultonia les obligó a retirarse. Ante tal fracaso, al día siguiente Duhesme emprendió la retirada hacia Barcelona. En este ataque fallido perdió alrededor de 700 hombres³.

La versión oficial que recoge el militar de origen catalán del Estado Mayor del Ejército Don Francisco Xavier Cabanes, extractada de un correo de Girona

² *Proclamas de la Junta General de Gerona, 13 y 15 de junio de 1808*, Biblioteca de Catalunya, Folletos Bonsoms nos. 3.872 y 3.873. Véase también el estudio de SIMON TARRES, Antonio: *La crisis del Antiguo Régimen en Girona*, Barcelona, UAB/Bellaterra, 1985, pp. 108-109.

³ Sobre los sitios de Girona véanse las obras de SAINT-CYR, Gouvion: *Journal des opérations de l'armée de Catalogne en 1808 et 1809*, Paris, Anselin et Pochard, 1821; MINALI, Guillermo: *Historia Militar de Gerona*, Girona, Vda. Figaró, 1848; GEBHARDT, Victor: *Lo siti de Gerona en lo any 1809*, Barcelona, Aleix Sierra, 1868; GRAHIT, Emilio: *Reseña Histórica de los Sitios de Gerona en 1808 y 1809*, 2 vols., Girona, Imprenta y papelería de Paciano Torres, 1894 y 1895; RAHOLA, Carles: *La dominació napoleònica a Girona*, Barcelona, La Revista, 1922; y PLA Y CARGOL, Joaquim: *Els Setges de Gerona el 1808 i 1809*, Barcelona, Rafael Dalmau, 1962.

del martes 28 de junio (*Relación en que se da puntual noticia de la expedición del Ejército Frances contra la Ciudad de Gerona, y del resultado que tuvo*), refleja con gran exactitud estos acontecimientos que muy pronto se elevaron a la categoría de mito.

Las tropas napoleónicas llevaron a cabo un verdadero expolio en su tránsito por los pueblos del Maresme, La Marina y La Selva hasta su llegada a Girona, baluarte estratégico junto con Roses que había que conquistar. Llama la atención en la narración de esta epopeya las referencias detalladas a los reiterados ataques a iglesias, conventos y símbolos religiosos que cometieron los soldados franceses en varios pueblos, como Salt, Santa Eugenia, Palau, Mataró y en las comarcas de La Marina y La Selva. Frente a los impíos soldados de Napoleón, la victoria conseguida en circunstancias tan difíciles y desiguales se atribuyó al auxilio divino y a la intercesión de Sant Narcís, patrón de la ciudad:

El ejército francés compuesto de cinco a seis mil hombres de infantería y caballería, un tren de ocho piezas de artillería, dos carros de municiones, otros carro cubierto, dos puentes y 14 acémilas, partió de Barcelona el 17 del actual Junio al mando del general en jefe Duhesme, y de los generales Lechi y Schwartz, tomando el camino real de la marina.

Habiendo forzado con bastante pérdida el débil cordón de Mongat, que los pueblos inmediatos formaron para defender aquel paso, penetró hasta la ciudad de Mataró, que por hallarse casi enteramente indefensa, hubo de sucumbir al poder del enemigo, quien cometió en ella asesinatos, violencias, incendios, robos, y todo género de crueldades, con lo que tal vez quiso resarcir el descalabro que padeció en su entrada.

Pasó el resto de aquel día en dicha ciudad, la mañana siguiente estuvo en Arenys de Mar, de cuyos vecinos, en pago de haberle recibido amistosamente, exigió una contribución en dinero y otros efectos. Por la tarde atravesó las villas de Calella y de Pineda sembrando en una y otra los mismos horrores a poca diferencia, y pasó la noche acampado en Malgrat. Al rayar el alba del día 19 tomó el camino de Tordera, llegó a la Granota a las 12 del mismo día, descasando desde el mesón nuevo hasta la Tiana: y al amanecer del día 20 se puso en marcha para esta ciudad.

[...] el saqueo fue general y completo en aquellos dos infelices lugares (Salt y Santa Eugenia); el enemigo cometió bárbaramente algunos asesinatos, destruyó todo quanto pudo, incendió muchas casas, que presentaban a la vista el quadro mas doloroso, y la desenfrenada e impía soldadesca llegó al horrible y sacrílego extremo de destrozarse el Sagrario, y sus imágenes de nuestro Salvador Crucificado, de nuestra Madre la Virgen Santísima, y de varios Santos que había en aquellas dos Iglesias y en la de Palau. Se da por cierto que lo mismo ejecutaron en las Iglesias de Mataró y demás Pueblos de la Marina y la Selva, que se hallan en el tránsito para esta Ciudad, vistiéndose algunos soldados con alba y casulla para hacer mofa de nuestra Religión santa, y del culto que tributamos al Dios Omnipotente, Señor de todos los Ejércitos.

Tras los asaltos sucesivos fracasados a Girona concluye:

La acción, contándola desde que se rompió el fuego por nuestras baterías contra los franceses apostados en la altura del Palau y sus cercanías, duró desde las 10 de la mañana del día 20 hasta las 2 de la madrugada del 21; sucediéndose los ataques unos a otros sin mucha intermisión, y se puede decir, sin suspenderse el fuego en todo este espacio de tiempo. No sabemos que puedan citarse otros ejemplares semejantes á este, y nos persuadimos que la vigorosa defensa que ha hecho Gerona, tendrá un lugar muy distinguido en la historia militar de nuestra patria.

Todo fue grande, sobrenatural y portentoso. El invencible regimiento de Ultonia sin excepción de un solo individuo, a pesar de que su fuerza total no llegaba a 300 hombres, hizo prodigios de valor. (...) Los artilleros militares y los paisanos marineros de San Feliu de Guíxols y otras partes, que dirigieron la artillería, se transformaron en otros tantos leones resueltos a morir antes que ceder un palmo de tierra al enemigo. El clero secular y regular, inflamado de un zelo santo y de un ardor admirable, corría a los puestos más peligrosos, y en todas partes se hallaban religiosos de todas las comunidades, que en su voz y su ejemplo inspiraban la más extraordinaria energía, y difundían la esperanza en todos los corazones.

Los paisanos, tanto de esta ciudad como de los pueblos que habían venido al socorro, obraron con igual constancia y ardimiento, y todos parecían soldados veteranos y aguerridos. Los Somatenes, dispersos en estos alrededores, hicieron también un muy buen papel incomodando incesantemente al enemigo, e impidiéndole el paso del río Ter, que varias veces intentó vadear, con el designio según puede presumirse de socorrer el castillo de Figueres que se halla en los últimos apuros.

¿Qué más diremos? Nuestras mugeres, despojándose de la natural debilidad y timidez del sexo, y despreciando las balas y metralla, corrían de propio movimiento de una parte a otra llevando municiones y víveres, y animando el coraje de sus padres, de sus esposos, de sus hijos, y de sus hermanos. ¿No podría su animosidad compararse con la heroyca constancia de la madre de los Macabeos, quando exhortaba a sus hijos a morir por el honor, por la Patria u por la Religión?

Sin embargo de todo esto, convengamos de buena fe, en que toda la victoria se debe al grande, al ínclito Patron y Martir San Narciso. La Plaza que se hallaba todavía en el competente estado de defensa; no teníamos mas tropa reglada que la poca del Regimiento de Ultonia; las quatro compañías de Migueletes, que habíamos levantado, se componían de gente bisoña e inexperta sin ninguna organización, ni disciplina, y la mayor parte de los paisanos que estuvieron en el ataque, en su vida habían manejado un fusil, ni sabían qué cosa era defender una Plaza. ¿Qué podemos hacer con tan pocas fuerzas sin el poderoso auxilio de nuestro invicto Narciso? No somos fanáticos ni supersticiosos; pero en obsequio del Santo no podemos ocultar, que desde las nueve de la noche del Martes día 21, en que era de creer que el enemigo nos atacaría de nuevo, hasta las dos de la mañana siguiente, se observó dentro de la

Capilla un resplandor extraordinario como si hubiese una multitud inmensa de luces, quando es cierto que solo ardan las lámparas, que todos sabemos hacen una luz escasa y opaca⁴.

Las bajas de los patriotas fueron muy pocas, un subteniente del regimiento de Ultonia llamado Tomas Magrar, oficial de relevantes prendas; Francisco Vidal, capellán del mismo regimiento; y un artillero paisano de la villa de Bagur, muertos gloriosamente en el campo del honor, y tres o cuatro heridos sin haber ocurrido otra desgracia.

El fervor religioso inundó a los gerundenses quienes no dudaron en atribuir su victoria a la intervención de Sant Narcís, por lo que fue declarado a todos los efectos generalísimo. La llegada de refuerzos a la ciudad, dos batallones del regimiento de Borbón y el segundo batallón de Voluntarios de Barcelona, fue bien recibida por las autoridades y ciudadanos.

El 20 de julio se presentó de nuevo Duhesme con más tropas y piezas de artillería más potentes, dispuesto a atacar a la ciudad por el lado de Palau. Dispuso el emplazamiento de las piezas de artillería, ordenó el desvío de la acequia de Monar y emprendió los ataques contra la ciudad y sus fuertes que consiguieron abrir una brecha en los muros del castillo de Montjuïc.

Las fuerzas napoleónicas que asediaban la ciudad fueron sorprendidas por una columna que había salido de su interior y por los refuerzos recibidos desde el exterior por la expedición del Conde de Cadaqués formada en Hostalric y por los somatenes de Clarós y Milans del Bosch. Desorientados los soldados franceses, al verse atacados por todas las partes, iniciaron la retirada abandonando numerosos efectivos y provisiones.

El fracaso de Duhesme y el incremento de la resistencia catalana motivaron la llegada del poderoso ejército del mariscal Saint-Cyr a Cataluña, que comenzó por atacar la plaza de Roses, punto estratégico que había que conseguir por su puerto marítimo, de vital importancia para el aprovisionamiento de las tropas. Tras una resistencia considerable, consiguió apoderarse del fuerte de la Trinidad y de la ciudad el 6 de diciembre de 1808. Después se dirigió hacia Barcelona por el Bajo Ampurdán, sin pasar por Girona ante el temor de encontrar allí una gran resistencia.

El general Mariano Álvarez de Castro, entonces mariscal de campo y comandante del primer batallón del Regimiento de la Guardia Real española, que se convertiría después en el héroe del tercer sitio de Girona, fue el encargado de

⁴ «Relación en que se da puntual noticia de la expedición del Ejército Frances contra la Ciudad de Gerona, y del resultado que tuvo». Colección Documental del Fraile: vol. 24, p. 91. Instituto de Historia y Cultura Militar (IHCM); y CABANES, Francesc Xavier: *Historia de las operaciones del ejército de Cataluña en la Guerra de la usurpación*, Tarragona, 1809, pp. 64-73.

observar los movimientos del ejército napoleónico. Cuando se preparaba para reconocer la margen izquierda del río Fluvià, sufrió una embestida de los imperiales que le obligaron a retirarse a Girona y fue nombrado gobernador de dicha Plaza para incrementar sus defensas.

Este enérgico general de origen granadino, de complexión débil y enfermiza, de escasa estatura, de tez morena y seca, ávido de gloria y enardecido por los ánimos de los militares y de algunos ciudadanos impulsados por los frailes y el bajo pueblo fanatizado ante la aproximación del enemigo, no dudó en publicar un bando el 1 de abril de 1809 en el que amenazaba con la pena máxima a quien tuviera la vileza de pronunciar la palabra rendición o capitulación: «Pena de la vida ejecutada inmediatamente, a cualquiera persona, sin distinción de calidad ni condición, que hablare de capitulación, o rendición»⁵.

El 6 de mayo aparecieron las primeras partidas avanzadas del ejército napoleónico sobre las alturas de casa Roca al otro lado del río Ter en las inmediaciones de la ciudad. Por su parte el general Reylle, con unos diez mil hombres, se concentró en Bàscara y después ocupó la Costa Roja, Campdurà y la montaña de San Miguel, en los alrededores de Girona. Otras tropas se sumaron a este contingente, de manera que rodearon toda la ciudad, con el objeto de establecer un apretado cerco sobre ella que le obligara a su rendición. El mando general de los sitiadores fue confiado al general Verdier, que dispuso los trabajos necesarios para la instalación de la artillería. En casa Roca dispuso una batería de 11 morteros, lugar idóneo a donde no podía llegar el fuego de los sitiados⁶.

El plan ideado por este general consistía en apoderarse primero del castillo de Montjuïc y después utilizarlo para atacar desde este lugar las murallas de la ciudad, comenzando por la torre Gironella, la cortina de la muralla de San Cristóbal, la de Manegat, los muros de la parte oriental de la Catedral, el baluarte de los Sarracenos y la muralla de Santa Lucía, que estaba a los pies mismos de Montjuïc.

Mientras el enemigo estrechaba el cerco los trabajos de los sitiados se dedicaron principalmente a componer distintos blindajes públicos y privados que todavía permanecían desde el anterior sitio, fabricaron dos tahonas de muy mala mecánica y ubicaron en el claustro de la Catedral las oficinas del gobierno. Las autoridades civiles

⁵ *Bando del general Álvarez de Castro (1-IV-1809)*.

⁶ Sobre el sitio de Girona de 1809 se debe destacar sobre todo el «Diario de las operaciones del sitio contra la Plaza, hecho por el Mayor de Brigada de dicho cuerpo en la citada Plaza, D. Pablo Miranda, Tte. Coronel de los Rs. Extos y capitán del mismo». Colección Blake: caja n.º 1, doc. 11. IHCM.

Desde el punto de vista sanitario aporta una información precisa la obra del doctor NIETO SAMANIEGO, Juan Andrés: *Memorial histórico de los sucesos más notables de armas y estado de la salud pública durante el último sitio de la plaza de Gerona. Comprende hasta 18 días después de entregada la Plaza al sitiador, y Reales Ordenes á favor de sus defensores. Por D. [...], doctor en medicina y en cirugía, cirujano mayor del Regimiento de Infantería de Borbón*, Tarragona, Imprenta de Brusi, 1810.

eran la Junta Corregimental de Girona y Figueres reunida, el ministerio de la Real Hacienda, la Junta de Policía, la Junta Económica y la de Sanidad.

La resistencia numantina

El 12 de junio se presentó el primer parlamentario pidiendo la rendición de la Plaza y el general Álvarez de Castro le contestó que no aceptaba y en lo sucesivo recibiría a los emisarios con metralla. La noche del 13 al 14, entre la una y las dos, comenzó a bombardear el enemigo la ciudad con 11 morteros que provocaron diversos incendios de edificios y algunos muertos. Tras el toque de generala todos los ciudadanos corrieron a sus respectivos destinos y los ancianos y niños a los refugios. Esta noche el hospital de sangre se ubicó en la iglesia de San Pedro.

El 17 se organizó una salida de la guarnición de la Plaza con el objeto de destruir un grueso respaldón que el enemigo había construido para defender los molinos de «pedret». Aunque se logró con éxito tan arriesgada empresa, las bajas fueron cuantiosas, produciéndose algunos muertos y prisioneros y 110 heridos⁷. El 19 la torre de San Luis fue atacada y sus defensores tuvieron que refugiarse en el castillo de Montjuïc y lo mismo hicieron los defensores de la torre de Sant Narcís. Días después cayó también la torre de San Daniel.

Entre tanto las fuerzas napoleónicas estrechaban el cerco y el 2 de julio Verdier propuso a Álvarez de Castro entablar negociaciones para evitar la lucha. Los gerundenses no dudaron en mostrarle su apoyo, dispuestos a resistir desde el comienzo del sitio, como lo demuestra la formación de la Cruzada gerundense, que llegó a tener 800 hombres divididos en ocho compañías, clasificadas por oficios (clérigos seculares, clérigos regulares, estudiantes, artesanos, constructores, etc.), y la Compañía de reserva bajo las órdenes del general Álvarez de Castro, formada por unos sesenta hombres, que la utilizó como escolta personal.

También se había formado una Compañía de 200 mujeres cuya misión fue desarrollar trabajos de soporte y ayuda (aprovisionamiento de víveres y municiones a cuantos luchaban en las murallas, transporte de heridos a los hospitales y su cuidado, etc.). Una orden de 28 de junio del general Álvarez de Castro disponía su creación y desarrollo:

Habiendo entendido el Excmo. Señor Marqués de Coupigni general del ejército de Cataluña el espíritu, valor y patriotismo de las Señoras Mugeres Gerundenses, que en todas épocas han acreditado, y muy particularmente en los sitios que ha sufrido esta Ciudad, y en el riguroso que actualmente le ha puesto el enemigo; deseando hacer público su heroísmo y que con más acierto y bien general puedan dedicar y emplear su bizarro valor en todo aquello que pueda ser de beneficio común a la patria, y muy particularmente de los Nobles Guerreros defensores de ella, y que a su tiempo tenga noticia circunstanciada

⁷ *Ibidem*, pp. 23-25.

S.M. del inaudito valor, y entusiasmo de la señoras Mugerres Gerudenses para recompensar con distinciones sus méritos, y servicios, sean premiadas con un distinto honorífico, y de mérito, y de hacerlas dotar para que contraigan su alianza de matrimonio decente, y sin deshonor el menor a las familias, y eternizar los dignos nombres de tales heroynas: Ha venido S. E. con orden de 22 del actual en disponer, y mandar que se forme una compañía de doscientas Mugerres sin distinción de clases, jóvenes, robustas, y de espíritu varonil para que sean empleadas en socorro, y asistencia de los soldados, y gente armada, que en acción de guerra tuvieran la desgracia de ser heridos, llevarles en sus respectivos puestos todo quanto sea necesario y municiones de boca, y guerra, a fin de que por este medio no se disminuyan las fuerzas de los guerreros que se oponen al enemigo, previniendo que se nombren a tres de dichas Señoras Mugerres para Comandante de la expresada compañía con el título de primera, segunda y tercera Comandanta, para distribuir las órdenes y los puestos, y puntos donde deban acudir, comisionando para la organización de la compañía a los Señores Don Baudilio Farró y Roca, y Don Juan Pérez Claras: He resuelto que se haga pública esta disposición de S.E. por medio de Edictos, a fin de que inteligenciado el bello sexo del aprecio que merece a S.E. puedan presentarse ante dichos Señores Comisionados que se hallarán en la Sala Capitular del Muy Iltre. Ayuntamiento a dar sus nombres, y alistarse en la mencionada nueva compañía; en inteligencia que en llegando su número al de 100 se convocaran para elegir, y nombrar ellas mismas las que consideren más a propósito para regir, y gobernar la compañía, Y me prometo del acendrado patriotismo, que sin perder instante acudirán a porfía las Señoras Mugerres aptas para dichos tercios a alistarse para que desde luego puedan entrar en el desempeño de tan glorioso servicio, asegurandolas que no omitiré el recomendar sus méritos a S.E. para que los eleve a S.M. para dispensarlas las mercedes, y gracias a que se hayan hecho acreedoras por tan inauditos servicios. Gerona 28 de Junio de 1809. Mariano Álvarez⁸.

La imagen unitaria de los esfuerzos realizados por todos los grupos sociales en la defensa de Girona (nobles, eclesiásticos, militares y pueblo) aparece reiteradamente dibujada en las primeras crónicas y escritos de la época. Pero son las mujeres de la compañía de Santa Bárbara quienes más sobresalen y resaltan las memorias, que las convierten en verdaderas heroínas de la epopeya vivida en la ciudad. Fray Manuel Cúndaro, que escribió una historia de los sitios de Girona en 1818 y no llegó a publicarse hasta 1833, es el máximo exponente de la exaltación femenina como nuevo arquetipo de las virtudes patrióticas:

Aquellas mismas mujeres y señoras de la compañía de Santa Bárbara, honor del sexo frágil, que revestidas del valor y espíritu de amazonas, corrían un poco antes de una a otra parte entre una lluvia de balas, bombas y granadas a suministrar a los defensores del baluarte del mismo nombre los socorros necesarios de aguardiente y agua, y que con la elocuencia muda de su ejemplo, aun mas

⁸ *Bando del general Mariano Álvarez de Castro*, Gerona (28-VI-1809).

que con la eficaz persuasiva de sus palabras, comunicaban espíritu y valor a los soldados y paisanos que iban a socorrer el castillo de Montjuïc; las mismas tomaban a los heridos en sus delicados brazos y los llevaban al hospital de sangre, con hilas, vendas y trapos, para contribuir con ellos caritativos oficios propios de su instituto, y aun mas de su heroico valor y patriotismo en la curación de sus heridas. Las señoras mujeres de la primera escuadra de la citada compañía titulada de San Narciso, a cuyo cargo y cuidado corría el suministro de socorros necesarios a los defensores de aquel no menos interesante que peligroso punto, fueron los que tiraron aquellos precisos rasgos de celo, caída y patriotismo, con tanto primor y realce, que competían las unas con las otras con heroica emulación y piadosa porfía, sobre quien serían las primeras que tirasen en aquel melancólico cuadro de las furias, y horrores de Marte los primeros lienamientos de aquellas bellas virtudes, los cuales fueron ya perfiles subidos y muy finos de caridad, valor y entusiasmo. Distinguiéronse entre tantas heroínas, que admirarán la posteridad así remota D^a. María Andú, la Escuadrista María Mató, Marisa Bofill y D^a. María Josefa Jonama, quienes merecieron por su particular esmero en desempeñar los encargos y oficios sobredichos, que su Comandanta D^a. Luciana Jonama Fitz-Gerard, les recomendase con especialidad al Sr. Gobernador de la Plaza⁹.

El fuerte ataque que Verdier dirigió en la noche del 3 al 4 de julio contra el castillo de Montjuïc con unos 2.400 soldados bien preparados y pertrechados, entre ellos los belites italianos, consiguió abrir una pequeña brecha. Sin embargo sus defensores resistieron y obligaron a replegarse a las tropas francesas, aunque tuvieron 28 heridos.

El segundo asalto se produjo en la noche del 7 al 8 de este mismo mes, esta vez con unos 6.000 hombres frente a los 900 soldados defensores. Por tres veces fueron rechazados los franceses. El día 8 por la noche se produjo una fortísima explosión en un almacén de pólvora en la torre de San Juan, que provocó numerosos muertos y 23 heridos de la guarnición. La destrucción de esta torre significó de hecho la pérdida de las comunicaciones entre la ciudad y el castillo de Montjuïc, cuya defensa desde entonces quedó seriamente dañada. Las acciones de estos días ocasionaron alrededor de 1.600 bajas al enemigo.

El 9 de julio los bravos defensores celebraron junto con el general Álvarez de Castro un *Te Deum* en la Catedral para conmemorar su victoria. Detrás quedaban los muertos, heridos y mutilados. Baste recordar los nombres de los 14 soldados y oficiales que habían sufrido alguna amputación de sus extremidades inferior o superior entre el 26 de junio y el 1 de agosto. Solo la mitad de ellos lograron sobrevivir: el capitán Manuel Motis (pierna izquierda); el granadero Nicolás Turien (pierna derecha); el soldado Manuel Sarriá (pierna izquierda); el

⁹ CUNDARO, Fr. Manuel: *Historia político militar de la plaza de Gerona en los sitios de 1808 y 1809*, Gerona, CSIC/ Instituto de Estudios Gerundenses, 1950, pp. 227-228.

soldado Luis Cabezas (pierna izquierda), fallecido 8 días después; el tambor Liciano Aucio (muslo izquierdo); el soldado Domingo Embrí (muslo derecho), fallecido 13 días después; el soldado Lorenzo Oliver (muslo izquierdo), que falleció 11 días después; el cruzado José Martín (muslo izquierdo), fallecido el mismo día de la operación; el soldado José Palomo (muslo derecho), que falleció de tétanos al octavo día; el soldado Francisco Font (brazo izquierdo), fallecido 6 días después; el sargento Raimundo Sabay (brazo derecho); el soldado Miguel Vila (brazo izquierdo); el soldado Bernardo Gordo (antebrazo derecho); y una trepanación realizada a un oficial del primer tercio de Gerona, que falleció por apoplejía al cuarto día¹⁰.

Los ataques con la artillería prosiguieron en días posteriores. Los tiradores franceses bien cubiertos acechaban continuamente a los defensores del castillo y consiguieron hacer numerosas bajas. El incesante fuego enemigo había reducido a escombros la mayor parte de la cortina del castillo que mira al norte y al revellín, y permitió adelantar sus paralelas hasta el margen del foso sobre la estacada. La pérdida del revellín se produjo en la noche del 4 al 5 de agosto. Todavía el día 8 un grupo de valerosos soldados españoles realizaron una arriesgada acción para destruir las baterías enemigas, asegurar la puerta el castillo y clavar sus cañones, resultando 48 de ellos heridos.

Los responsables de la defensa del castillo, Guillermo Nash y Blas de Furnás, ante la imposibilidad de resistir por más tiempo por la escasez de agua y de alimentos, propusieron al general Álvarez de Castro su abandono, pero éste les comunicó que esta posición era de vital importancia para la defensa de Girona. Ante la crítica situación, tras sesenta días de intenso fuego (se arrojaron 23.100 balas, 3.100 granadas y 2.600 bombas¹¹), los defensores del castillo procedieron a inutilizar su artillería y abandonaron el fuerte el 11 de agosto a las cuatro de la tarde, entrando en la ciudad por el portal de San Pedro. En la operación solo un soldado perdió la vida arrebatado por una granada lanzada desde la casa Roca. Desde el 1 de mayo hasta este día, según los datos parciales que ofrece el médico J. A. Nieto Samaniego, el número de bajas ascendía a 471 heridos, 315 contusio-nados, 44 quemados y 57 muertos¹².

En esta situación el general Blake, nuevo jefe del ejército, se dispuso a enviar un convoy de víveres de ayuda a la ciudad sitiada, bajo las órdenes del general García Conde con unos cuatro mil soldados. Al fin consiguió su objetivo gracias a las acciones de hostigamiento que llevaron a cabo los somatenes de Josep

¹⁰ SAMANIEGO, Juan Andrés: *Memorial histórico de...*, *op. cit.*, pp. 43-45.

¹¹ *Memoria del Tte. Coronel de Artillería N. Miranda*. Citado en SAMANIEGO, Juan Andrés: *Memorial histórico de...*, *op. cit.*, p. 68.

¹² *Ibidem*, p. 72.

Bertrán, Clarós, Rovira y Llauder, consiguiendo distraer a las tropas enemigas al otro lado del Ter. Sólo se quedaron en la ciudad el regimiento de Baza y varios tercios de miguelotes, obviamente la permanencia de todas las fuerzas llegadas hubiera supuesto un problema serio para su misma supervivencia por la escasez de víveres que había.

La respuesta de Saint-Cyr fue preparar una nueva acción y con este fin ordenó un ataque intenso de la artillería para poder abrir distintas brechas y a través de ellas penetrar los atacantes en la ciudad. Tales preparativos culminaron el 18 de septiembre y el gran ataque en el que participaron tres columnas de unos 3.000 hombres se produjo al día siguiente, dirigido contra el fuerte del Calvario, la Torre Gironella y la muralla de Santa Lucía. Comenzaba lo que el historiador Jaime Sobrequés denominó «la agonía de Girona»¹³.

Todos los gerundenses presintieron por la intensidad del cañoneo que se iba a ejecutar el temido asalto a las brechas abiertas para conquistar la ciudad. Cada uno de sus hombres y mujeres ocuparon los lugares asignados en las murallas y en los hospitales. La lucha fue muy dura y encarnizada, cuerpo a cuerpo, incluso con arma blanca y con todos los medios útiles para la defensa. En medio del humo que envolvía la ciudad se oían por todos los lados los gritos de dolor de los heridos y de los moribundos. Las sucesivas oleadas de asaltantes no consiguieron romper la defensa de los gerundenses. Los soldados napoleónicos se dieron cuenta de la inutilidad de sus esfuerzos y comenzaron por fin la retirada. Tan solo un grupo de atacantes había conseguido penetrar en la placeta de Lladoners, aunque fueron rechazados de inmediato por un destacamento de Ultonia. El terrible asalto costó numerosos muertos y 115 heridos¹⁴.

Álvarez de Castro, sus oficiales, y todos los ciudadanos se sintieron por un momento llenos de alegría por aquella tenaz resistencia que habían opuesto a los franceses. Verdier comprendió que su ataque contra Girona había fracasado. El 19 de septiembre se convirtió en «el gran día de Gerona». Todavía los gerundenses pensaban que la ayuda de la Junta Superior de Cataluña si les enviaba alimentos, tropas y municiones, obligaría a los sitiadores a abandonar la ciudad.

A lo largo de los meses de octubre y noviembre las dificultades se incrementaron, cada día era más difícil la entrada de alimentos a la ciudad por parte de los campesinos de los alrededores. Los franceses habían colocado en los caminos campanas ligadas con cuerdas que estaban escondidas y sonaban al paso de cualquier viandante. El sitio de Girona se hizo completo. El espectro del hambre era ahora la gran amenaza para sus pobladores. Para comer se recurrió a la

¹³ SOBREQUES, Jaime: *Història de Catalunya del segle XVIII fins als postrers dies*, Bilbao, 1980, vol. IX, p. 236.

¹⁴ SAMANIEGO, Juan Andrés: *Memorial histórico de...*, *op. cit.*, p. 104.

carne de caballo, jumento y mulo, tan solo algunos particulares disponían de un poco de tocino y manteca que entregaron a los enfermos y a la tropa. Los almacenes del ejército estaban totalmente desprovistos, y la desnutrición, los rigores del verano y falta de higiene provocaron diversas enfermedades, entre ellas el escorbuto, la disentería y la fiebre nerviosa. El escorbuto se manifestó primero entre los niños y jóvenes y atacó mucho a la tropa, igual que la disentería. La fiebre nerviosa se extendió principalmente entre sacerdotes, religiosos, literatos y facultativos¹⁵.

Llama la atención las declaraciones de dos mujeres que fueron sorprendidas por un soldado francés cuando estaban recogiendo hierbas a las afueras de la ciudad cerca de una fuente. Llevadas ante el general francés, tras darles de comer, les entregó una carta dirigida al señor obispo D. Juan Agapito Ramírez de Arellano para que utilizara su influencia entre la población y consiguiera una rendición honrosa ante el calvario que estaba sufriendo el pueblo de Girona.

La declaración conjunta de Cándida Puch, mujer del artillero Vicente Puch, y la de María Useda, mujer del artillero Alfonso Useda, fechada el 3 de octubre de 1809, dice así:

Que estando cogiendo yerbas con Victoria Useda hacia la font picant, fueron sorprendidas por un soldado francés que apuntándolas al fusil las dixo que se rindieran y luego las llevó al campamento donde se las condujo ante el General francés que este las hizo varias preguntas sobre el estado de la Plaza diciéndolas que sabía se comía carne de caballo y trigo cocido que luego caerían todos malos; que nos habían cogido el comboy que venía, y que luego cogerían otro que sabía que también venía, y lo estaban esperando. Que las dieron de comer y al día siguiente una porción de carne y quatro panes de munición; y a la que declara la entregó el mismo General una carta para el Sor. Obispo, previniendola que no digera quien se la havia dado aunque se lo preguntasen.

Dijo lo mismo que su compañera Candida Puch añadiendo que la quitaron 24 duros que tenía ahorrados; y que aunque se quejó a todos los Gefes la digeron que quando volviese al campamento entonces se los darían¹⁶.

El oficio del general francés al señor obispo dice así:

Ilmo y muy Reverendo Señor. V.S. Ilma el buen pueblo de Gerona.

Yo se que su corazón paterno se llora y se gime, viéndole aumentar diariamente: Los esfuerzos que hace ahora esa infeliz ciudad son (como) nunca inútiles, el Exto. de Black (sic) que le traía provisiones y vituallas ha sido derrotado y el convoy ha caido en nuestro poder.

¹⁵ *Ibidem*, p. 143.

¹⁶ «Documentos que la Junta de Gerona y otras personalidades han remitido al General Blake durante el periodo del sitio de Gerona». Colección Blake: caja 1, doc. 9. IHCM.

¿En el nombre de la humanidad, que no haga V.S. Ilmo. todo lo que es de su poder para mover el corazón de los eclesiásticos y de los habitantes a los que deben ya manifestarles las críticas circunstancias de la población?

Le hago la reflexión, que cuanto más presta sea la demanda de capitular, tanto más venturosos serán los artículos de la capitulación. Nos hallamos todavía en tiempo de admirar de los buenos y fieles pueblos; una más larga prolongación no nos dexaría mas ver que de los obstinados fanáticos.

Entre tanto ruego a Dios guarde su preciosa vida dilatados años. Ilmo. señor y muy reverendo. Uno de sus humildes servidores. Al Ilmo. Y muy Rdo. Señor obispo de Gerona¹⁷.

Esa misiva la consideró el general Álvarez de Castro indigna, por utilizar los medios más infames y los conductos más «débiles», en este caso dos mujeres, para amortiguar el espíritu de resistencia de los buenos españoles que aún en situaciones adversas no capitulaban, como mostraban de forma fehaciente la guarnición y la población de Girona. Pero se engañaba el general:

Era tanta la entereza, religiosidad, exemplar conducta y sabio modo de portarse de este Reverendo obispo que no solo despreció semejante escrito, sino que empeñado en desterrar, aun por tales acaso semejantes papeles pasó aquel a mis manos para que providenciase lo que estimase conveniente informandome de las conductoras y hiciera el uso que correspondiera; repitiéndome que sus intenciones eran constantes, como es justísimo la causa que defendemos¹⁸.

En el campo enemigo el mariscal Augereau, duque de Castiglione, había sustituido a Saint-Cyr al frente del ejército y prosiguió el bloqueo. A partir del 14 de octubre se produjeron nuevos ataques contra las brechas de Alemania y Santa Lucía que tenían como objetivo sembrar la intranquilidad de los defensores.

Para contrarrestar sus efectos el general Álvarez de Castro organizó varias salidas para procurar destruir diversas baterías enemigas. Consiguió algún éxito pero también tuvo numerosas bajas entre sus efectivos. La falta de alimentos se hizo notar a lo largo del mes de noviembre y los racionamientos de los productos fueron totalmente insuficientes. A lo largo de esas semanas se cometieron numerosos actos delictivos, como arrebatar el pan de la mano a todo aquel que lo manifestaba en público, por lo que fue necesario poner guardias en los hornos y panaderías. Se allanaban con frecuencia las casas por solo la sospecha de que hubiese en ellas algún género de víveres. Tales hechos delictivos los cometían los soldados, los paisanos e incluso las personas tenidas por honorables¹⁹.

Cada vez había más casas en ruinas y la gente se abigarraba en los soportales de las plazas, en las capillas de las iglesias, en los sótanos y caballerizas donde la

¹⁷ *Ibidem.*

¹⁸ *Ibidem.*

¹⁹ SAMANIEGO, Juan Andrés: *Memorial histórico de...*, *op. cit.*, pp. 159-161.

atmósfera se hacía irrespirable sin ningún tipo de ventilación. Los árboles de las huertas apenas habían dado fruto y las plantas de los jardines flores. El estado de la ciudad era lamentable. La estrechez del bloqueo, las bombas y granadas caídas en la ciudad, las continuas alarmas nocturnas, los pesados trabajos de defensa, la indigencia y penuria sufrida, en fin, la muerte, se había apoderado de la ciudad desde el mes de octubre, mientras la esperanza del socorro prometido y nunca efectuado entibió los ánimos de muchos ciudadanos.

A la puerta del Areny solían acudir los hipocondríacos, a quienes el doctor J. A. Nieto Samaniego denomina «agonizantes», gentes que cuestionaban el sentimiento patriótico de cuantos estaban dispuestos a resistir hasta el final. Allí se reunían para contar los muertos que llevaban a diario a enterrar, entre 35 y 70 cadáveres, o muchos más. A lo largo del mes de noviembre murieron en los hospitales nada menos que 1.378 personas.

Hablaban de las ruinas, estragos y muerte que se cernía en el ambiente, lo que contribuía al abatimiento del ánimo de muchos individuos que perdían toda esperanza:

Tales sujetos contagian con los hábitos de su razonamiento en razón directa de la opinión y representación que tienen, porque también estos avechuchos suelen representar: háilos de varias clases, y obtan a muchos empleos: por mi, les condeno a ser separados de toda sociedad Española si son renitentes, principalmente en las posiciones apuradas de un Ejército; estos enfermos son difíciles de curar, y el mejor medicamento que he observado para ellos, es una buena dosis de ridículo, reiterada con dirección y oportunidad²⁰.

El retrato de los hombres que deambulaban por las calles en esos días es estremeecedor:

Generalmente -escribe el doctor J.A. Nieto Samaniego- cada rostro presenta la palidez de la muerte; una hinchazón renitente, es en muchos el indefectible signo de su proxima ruina, la voz es languida, el paso lento, la respiración frecuente, el pulso débil y contraído; excesivo abatimiento no solo físico, sino también del natural orgullo y amor propio, poca inclinación a la sociedad, y esa tiene por objeto el desahogo del dolor, la ponderación del hambre, y el duro recuerdo de su futura suerte presentida por la horrorosa privación de alimentos que se padece tantos meses ha; por la mortandad que observan; por la presencia y poderío del Enemigo cuya entrada está patente en quatro brechas; y por el doloroso y cruel abandono que padecemos dexandonos perecer en la fatiga, en la desnudez, y en el hambre, y en el contagio, y en la espada del terrible Sitiador²¹.

²⁰ *Ibidem*, pp. 145-149.

²¹ *Ibidem*, pp. 171-172.

Las peticiones de socorro a la Junta Superior de Cataluña no llegaban; al fin el 10 de noviembre un emisario del general Blake arribó a la ciudad. Pero el pliego que portaba decepcionó muy pronto a todo el mundo, Blake comunicaba la imposibilidad de enviar socorros con urgencia a Girona. La ciudad estaba condenada a su suerte.

La situación a primeros de diciembre empeoró aún más. La falta de alimentos obligó a muchos a comer incluso la carne de gatos y ratas, que se tenía por manjar exquisito y se vendía a buen precio, así como cualquier producto como el cuero. Los precios de los comestibles y licores se dispararon: una gallina llegó a valer una onza de oro, un par de tordos un duro, un porrón de aguardiente malo setenta reales y un porrón de vino de cuarenta a cincuenta. Las hojas de apio de achicorias silvestres o de amapolas eran las únicas verduras existentes también se vendieron a precios desorbitados. El hambre provocó honda desesperación entre los soldados y oficiales. Desertaron 10 de éstos junto con un grupo de soldados, que se pasaron al ejército francés para saciar su hambre, pues desde los puestos avanzados les ofrecían pan, queso y vino²².

La desolación era total, incluso los perros, débiles y tristes, habían dejado de ladrar. Muchas personas por su debilidad se desplomaban en las calles que estaban llenas de excrementos e inmundicias; los enfermos y moribundos se hacinaban en los hospitales mientras los médicos carecían de medicinas para combatir las graves enfermedades. Apenas había mujeres embarazadas, otras habían malparido y habían visto morir el fruto de sus entrañas, algunas habían perdido la menstruación. Este era el estado de la ciudad que denuncia a la Junta Central el informe del doctor Juan Andrés Nieto Samaniego, con fecha de 29 de noviembre²³.

A primeros de diciembre los soldados franceses consiguieron ocupar los reductos del Capítulo y de la Ciudad. La última salida de los sitiados se realizó el 7 de diciembre y provocó varios muertos y 28 heridos. El panorama era a todas luces trágico e insostenible, aunque una minoría de personas aún mantenía la esperanza de resistir y de recibir una futura ayuda.

El general Álvarez de Castro enfermó de gravedad con peligro de muerte el día 4 y fue sustituido por Julián Bolívar en su cargo, quien ordenó inmediatamente la reunión de la Junta Militar el día 9 y tomó la decisión de enviar un emisario al campo enemigo para tratar sobre las condiciones de la rendición. A tal efecto designó al brigadier Blas de Furnás que realizó su misión el día 10 por la mañana. Por la tarde de este día se convocó una nueva reunión con el obispo y canónigos, superiores de los conventos y prohombres de la ciudad para dar las

²² *Ibidem*, pp. 161-163.

²³ *Ibidem*, pp. 167-181.

explicaciones pertinentes sobre la decisión tomada. Aun entonces algunos ciudadanos exteriorizaron su protesta, dispuestos a resistir a toda costa.

Las discusiones entre los miembros de la Junta de gobierno se prolongaron sin tomar un acuerdo. Solo la llegada de Furnás y del general francés Rey, quien les manifestó que disponían de dos horas de plazo para la rendición de la Plaza, les obligó a aceptar dicha decisión de la Junta Militar. Tras una votación, fueron aceptadas las condiciones de la rendición que contemplaba seis puntos principales: la salida de la guarnición de la ciudad con honores de guerra y su traslado posterior a Francia como prisioneros de guerra; el respeto a todos los habitantes de la ciudad; la garantía de protección de la religión católica; la entrega de las puertas de la ciudad a las tropas francesas al día siguiente 11 por la mañana; y a su vez la entrega de las armas ese mismo día. Firmaban el documento de rendición Julián Bolívar, Blas de Furnás, José de Laiglesia, Guillermo Minali, Guillermo Nash y el general francés Rey.

Algunos ciudadanos intentaron salir de la ciudad amparados en la oscuridad de la noche el mismo día 10, pero pronto cayeron en manos de los franceses y fueron muertos sin contemplaciones.

Tras la salida de los escuálidos y depauperados defensores el día 11, la ciudad quedó desierta cuando penetró en ella el general Augerau con su Estado Mayor. El general Álvarez de Castro fue evacuado enfermo la noche del 23 al 24 de diciembre, junto con numerosos frailes de los conventos de la ciudad, con destino a Perpiñán, y fue devuelto al castillo de Figueres el 21 de enero de 1810 en una situación crítica. Al día siguiente se produjo su muerte.

La imaginación popular sospechó de su muerte por los tormentos y tribulaciones sufridas; otros pensaron sin embargo que había sido envenenado. De hecho para perpetuar su memoria el Capitán General del Ejército de la Derecha D. Francisco Xavier Castaños hizo colocar en el lugar de su muerte en 1815 una lápida de mármol negro esculpida en oro con la siguiente inscripción: «Murió envenenado en esta estancia/ el día XXII de enero de MDCCCX víctima de la iniquidad del tirano francés./ El gobernador de Gerona D. Mariano Álvarez de Castro/ cuyos heroicos hechos vivirán eternamente/ en la memoria de todos los buenos». Después en 1823 con la llegada de los «Cien Mil Hijos de San Luis» a su paso por Figueres, el mariscal Moncey ordenó la destrucción de dicha lápida.

Lo más probable fuera que su muerte se debió al golpe moral y psicológico sufrido tras la capitulación de la Plaza. La tristeza, la angustia y la desesperación se apoderaron de su persona. Sin duda, la gran responsabilidad que tuvo que afrontar día a día ante los graves problemas vividos le condujo a la tumba.

Álvarez de Castro, el héroe y el mito

El brigadier y coronel D. Guillermo Minali, ingeniero comandante de la Plaza, resalta la actitud inflexible y firme de este militar, así como la de sus oficiales y de la tropa, y el apoyo de los gerundenses a lo largo de los siete meses que duró el sitio:

En el último sitio se sufrieron las mayores calamidades, y una epidemia espantosa, causada por los malos alimentos que sepultaba diariamente a centenares; sin embargo hicieron el heroísmo de repartir sus cortos víveres para alimentar a la guarnición, y se unieron con ella para el servicio de las armas²⁴.

Por su parte el «Diario del sitio» escrito en alemán por el capitán A. W. Bucher demuestra que la larga defensa de la ciudad no se debió como algunos afirmaron entonces a la impericia de los sitiadores, sino al valor y constancia de la guarnición:

Cuando los Franceses hicieron su entrada en Gerona, encontraron bastantes señales que manifestaban que los sitiados tenían deseo de defenderse: las calles, las brechas, las puertas y todos los puestos amenazados, estaban cubiertos con dos o tres órdenes de cortaduras con travesas: solamente el hambre y la falta de municiones pudo vencer la tenacidad sin igual de los sitiados²⁵.

El balance final del sitio de Girona impresiona por sus resultados: la ciudad medio destruida (se calcula que a lo largo del sitio cayeron 11.910 bombas y 7.398 granadas), la guarnición reducida de 10.000 hombres a 4.400 y de los 8.000 habitantes que tenía perdió la mitad. Demasiados muertos en una acción tan obstinada y demasiadas calamidades sufridas por la población civil.

Según el médico José Antonio Viader, encargado de los hospitales de la ciudad, desde septiembre se había manifestado el escorbuto, la disentería y la calentura nerviosa, llegando a morir cerca del 7% en este mes, un 12% en octubre y un 23% en noviembre y parte de diciembre, citando como causa de las enfermedades «el irregular método de vivir, aflicción de espíritu, falta de dormir, habitación en lugares subterráneos, húmedos y lúgubres, continuo bombardeo, repetidos ataques, penuria de alimentos, absoluta indigencia de vinos licores y demás víveres»²⁶.

²⁴ MINALI, Guillermo: *Historia militar de Gerona, que comprende particularmente los dos Sitios de 1808 y 1809 escrita por D.(...), Brigadier de los Reales Ejércitos, Coronel del Real cuerpo de Ingenieros e ingeniero Comandante de la Plaza durante el sitio*, Gerona, Imp. de A. Figaró, 1840, p. 8.

²⁵ BUCHER, A. W.: *Diario del sitio de Gerona ocurrido en el año de 1809, escrito en alemán por (...), Capitán Wesfaliense del ejército sitiador traducido al Español por D. Gaspar Durvrell, Ayudante general del Estado mayor de los Reales Ejércitos de España*. (Utilizo la edición que se encuentra como apéndice en la obra de MINALI, Guillermo: *Historia militar de...*, *op. cit.*, p. 349).

²⁶ VIADRE, J. A.: *Memorias sobre las enfermedades...*, Gerona, 1840, pp. 11 y ss. Citado en SIMON TARRES, Antonio: *La crisis del...*, *op. cit.*, pp. 67-68.

Las compañías de voluntarios, los húsares de Sant Narcís y la compañía de unas 200 mujeres asociadas bajo la advocación de Santa Bárbara, escribieron sin duda una página histórica de una valentía innegable. La Junta Central reconoció en un decreto de 3 de enero de 1810 a Girona los mismos honores que a los habitantes de Zaragoza, que fueran tenidos por beneméritos de la patria en grado eminente y heroico. Los combatientes fueron elevados a la categoría de nobles. Entre las gracias y honores concedidos incluye recompensas económicas a los huérfanos y viudas, el goce de la nobleza personal ellos y sus descendientes, la exención de contribuciones por diez años y la reedificación de los edificios públicos²⁷.

Álvarez de Castro, el héroe de Girona, se convirtió muy pronto en mito y paradigma de la resistencia de Cataluña contra el invasor y fue ensalzado como símbolo casi religioso por el clero, por haber sido capaz de entregar su vida por la salvación de su pueblo. Personifica el heroísmo de un derrotado, que se convirtió en un héroe romántico a través de un proceso de sacralización impulsado por el clero, a diferencia de otros protagonistas de la contienda como Espoz y Mina o Palafox²⁸.

Stéphane Michonneau ha señalado que la figura de este militar tuvo un auge en las primeras décadas del siglo XIX para decaer después en 1840. En la segunda mitad del siglo XIX la memoria de la Guerra de la Independencia se incrementó en Girona a través de la literatura, la poesía y el teatro. Entre 1880 y 1894 los «héroes de 1809» ocuparon toda la escena conmemorativa de la ciudad. Con la afirmación del catalanismo, coincidiendo con la celebración del primer centenario, los referentes míticos de los sitios y de la figura de Álvarez de Castro perdieron fuerza, apropiándose de ellos los defensores de la ideología «españolista», neocatólica y militarista, que tuvo su apogeo en las dos dictaduras del siglo XX, la de Primo de Rivera y la de Franco²⁹.

Fue precisamente en 1910 con el centenario cuando se publicó un opúsculo de estilo panfletario escrito por Prudenci Bertrana y Diego Ruiz (*La locura de Álvarez de Castro*), en el que denunciaban la sicopatología mortífera de este militar, consiguiendo con ello que el general Álvarez de Castro cayera del pedestal donde había sido encumbrado y mitificado. Paradójicamente Prudenci Bertrana había publicado el año anterior tres pequeños fascículos sobre el sitio de 1809,

²⁷ *Gazeta de Gobierno*, Real Decreto (3-I-1810).

²⁸ MICHONNEAU, Stéphane: «Álvarez de Castro: la fabrique d'un héros». Ponencia presentada al Colloque Internacional «*Mythe et mémoire de la Guerre d'Indépendance espagnole au XIX^e siècle*», Madrid, Casa Velázquez, nov. 2005, (Actas en prensa).

²⁹ MICHONNEAU, Stéphane: «Gerona, baluarte de España. La conmemoración de los sitios de Gerona en los siglos XIX y XX», *Historia y Política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, 14 (2005), pp. 191-218.

siguiendo la línea tradicional impuesta por todos los autores a lo largo del siglo XIX, incluyendo a los republicanos federales como Pi y Margall y Roca y Farreras, en un sentido patriótico y mítico que resalta sobre todo el heroísmo. La generación de 1909, formada por descendientes de los héroes de los sitios, no pudo defender los mismos valores y principios conservadores e inmutables que sus abuelos en los años previos a la crisis que conduciría a Europa a la Primera Guerra Mundial de 1914. De ahí que intentaran dar una nueva visión de ruptura con respecto a la imagen clásica anterior de los sitios basada en el patriotismo español y la defensa de la religión católica.

Recientemente el neurólogo Joaquim Jubert ha publicado un completo estudio sobre la repercusión que tuvo el citado opúsculo (*La locura de Álvarez de Castro*) en la sociedad gerundense de la época, sobre la personalidad de los dos autores citados (Prudenci Bertrana y Diego Ruiz), y un análisis médico del caso, que lo exime de cualquier tipo de enfermedad³⁰.

También durante la transición democrática después de 1975 con la remodelación de la ciudad ha perdido fuerza la referencia a los sitios y a la figura de Álvarez de Castro. Aunque Girona todavía conserva un circuito relativo a la Guerra del francés, en medio de la «Plaça de la Independencia» se encuentra el monumento de Antoni Parera dedicado a Álvarez de Castro, representado con el sable en mano, rodeado de soldados y paisanos en una composición clásica de grupo. En la colegiata de Sant Félix, en la capilla de Sant Narcís se encuentra también el mausoleo de Álvarez de Castro, y en frente otro dedicado a la Compañía de mujeres, que el general ayudó a formar. Asimismo en la «Plaça Calvet i Rubalcaba» un monumento recuerda a los héroes de 1808 y 1809. En el Museo de Historia de la ciudad se exponen varios uniformes militares de la época, armas, banderas y otros objetos del general Álvarez de Castro, junto a cuadros pictóricos relacionados con las gestas y los héroes de la Guerra del francés.

Los sitios de Girona, junto con las batallas del Bruc del 6 y 14 de junio de 1808 y el sitio de Tarragona (mayo-junio de 1811), conformarán el escenario principal de las «batallas memorables» de la Guerra del francés en las diversas tradiciones políticas catalanas de los siglos XIX y XX.

Hay que remarcar que en Manresa, cuyos somatenes fueron vitales en las acciones del Bruc no surgió un héroe de carrera militar como en Girona en el caso del gobernador militar D. Mariano Álvarez de Castro. Maurici Carrió, campesino de oficio que quemó el papel sellado francés en la plaza de la ciudad, capitán del somatén en la acción del 6 de junio del Bruc, fue declarado por el Ayuntamiento manresano hijo ilustre el 1 de septiembre de 1905. La victoria del

³⁰ JUBERT, Joaquim: *Diego Ruiz, Prudenci Bertrana i la locura de Álvarez de Castro*, Girona, CCG Edicions 2007.

Bruc contra los franceses se interpreta como una acción milagrosa de la Virgen de Montserrat y se la disputaron tanto los somatenes de Manresa como los de Igualada. Tales disputas incrementadas a lo largo del siglo XIX entre pueblos cercanos dio pie a la exaltación de héroes locales: Antoni Franc, terrateniente igualadino, los manresanos Francesc Riera, el citado Carrió y el canónigo Ramón Montañá, junto a Isidro Llusá, el famoso «tamborilero» de Santpedor.

El discurso construido a partir de 1808, basado en el patriotismo de los somatenes y la intercesión de la Virgen de Montserrat, lo asumió tanto el liberalismo como el carlismo. A comienzos del siglo XX el republicanismo unitario (*La Montaña Republicana* de Manresa) vio en las acciones del Bruc el despertar del pueblo sometido a la teocracia³¹. También el discurso católico catalanista se hizo eco de los acontecimientos míticos del Bruc con motivo del centenario en 1908, como lo expresó en una pastoral el obispo de Vic Josep Torras y Bages:

[...] El amor a la religión, a la patria y a la familia animaba a los vencedores de la batalla del Bruc, y su acción es heroica y sublime por este motivo. Si suprimimos el amor a la religión, a la patria y a la familia, la batalla del Bruc no tiene razón de ser, no es una acción heroica y gloriosa, no puede ponerse en la categoría de las cosas grandes; es un accidente vulgar y sangrante, si la consideramos con un criterio materialista³².

³¹ TOLEDANO, Lluís Ferran y RUBI I CASALS, Gemma: «Las Jornadas del Bruc y la construcción de memorias políticas nacionales». Ponencia presentada en el Colloque Internacional «*Mythe et mémoire de la Guerre d'Indépendance espagnole au XIX^e siècle*», Madrid, Casa Velázquez, nov. 2005 (Actas en prensa).

³² TORRAS I BAGES, Josep: *La victoria del Bruc, carta pastoral del Ilmo. (...) bisbe de Vic als ciutadans de Manresa, de Igualada i a les viles i pobles dels seus afraus*, Vic, 1920. A 25-8º-163. Biblioteca de Catalunya.